

“Compartiendo palabras ... y más”

SÁBADO 28 de julio de 2018



Misioneros
Redentoristas



FUNDERÉTICA



XV ENCUENTRO DE SAN ALFONSO
III ENCUENTRO IBÉRICO DE LAICOS REDENTORISTAS
LAICOS Y RELIGIOSOS REDENTORISTAS

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA.

Monición:

Nos juntamos al caer la tarde para celebrar como comunidad que Dios nos reúne para seguir compartiendo nuestra vida y nuestros proyectos. A veces el camino es largo para poder vernos pero disfrutar de la presencia y compartir como hermanos nos llena de alegría. Damos gracias a Dios por los momentos compartidos durante el día.

Petición de perdón e invocación al espíritu:

(rezamos todos juntos)

Cuando el olvido y la indiferencia
nos alejan del hermano:
¡Ven Espíritu de Amor, Bondad y Ternura!

Cuando la incomprensión nos aísla:
¡Ven Espíritu de Sabiduría y Unión!

Cuando la mentira nos envuelve:
¡Ven Espíritu de Verdad!

Cuando las tinieblas nos encubren
y envuelven la realidad:
¡Ven Espíritu de claridad y transparencia!

Cuando el egoísmo nos puede:
¡Ven Espíritu de Jesús,
ayúdanos a ser para los demás!

Cuando la pereza nos paraliza:
¡Ven y sacúdenos Espíritu de servicio!
Cuando la incredulidad nos ciega:
¡Ven Espíritu Santo y danos sabiduría!

Cuando el desánimo nos domina:
¡Ven con tu Esperanza, Espíritu Santo!

Cuando la debilidad nos puede:
¡Ven Espíritu de Fortaleza!

Cuando la mediocridad
es nuestro pan de cada día:
¡Ven Espíritu de Jesús y
empújanos a una Entrega Total!

Cuando la tristeza nos amenaza:
¡Ven Espíritu de Alegría y fiesta cristiana!

Cuando la exigencia del Reino nos llama:
¡Ven Espíritu Santo y camina con nosotros!

Primera Lectura: Epístola a los Efesios, 4, 1-6

Yo, el prisionero por el Señor, los exhorto a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes y amables, tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor, esfuércense por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Uno es el cuerpo, uno el Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados, un sólo Señor, una sola fe, un sólo bautismo, uno es Dios, Padre de todos, que está sobre todos, entre todos, en todos.

Canto: (antífona al Salmo)

Salmo:

El Señor es clemente y compasivo,
lento a la ira y rico en amor;
el Señor es bueno con todos,
tierno con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te alaben, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Proclamen la gloria de tu realeza,
que cuenten tus grandezas,
explicando tus proezas a los hombres,
el glorioso esplendor de tu realeza.

El Señor sostiene a los que caen,
y levanta a los que se doblan.
Los ojos de todos te están aguardando:
tú les das la comida a su tiempo;
tú abres la mano y colmas de bienes a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
fiel en todas sus acciones.
El Señor está cerca de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Canto: (antífona al Salmo)

Canto: Aleluya.

Evangelio:

Después de esto pasó Jesús a la otra orilla del lago de Galilea –el Tiberíades–. Le seguía un gran gentío, porque veían las señales que hacía con los enfermos. Jesús se retiró a un monte y allí se sentó con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Levantando la vista y viendo el gentío que acudía a él, Jesús dice a Felipe:

- ¿Dónde compraremos pan para darles de comer? –lo decía para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer–.

Felipe le contestó:

- Doscientas monedas de pan no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice:

- Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos

pescados; pero, ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo:

-Hagan que la gente se sienta.

Había hierba abundante en el lugar. Se sentaron. Los hombres eran cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados: dándoles todo lo que quisieron. Cuando quedaron satisfechos, dice Jesús a los discípulos:

-Recojan las sobras para que no se desaproveche nada.

Las recogieron y, con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los comensales, llenaron doce canastas.

Cuando la gente vio la señal que había hecho, dijeron:

- Éste es el profeta que había de venir al mundo.

Jesús, conociendo que pensaban venir para llevárselo y proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

Peticiones

Buen Padre Dios, que nos das el pan de vida que nos alimenta, hoy te presentamos nuestra oración, para que tú hagas que nuestros sueños se vayan haciendo realidad en nuestra vida y en el mundo que nos rodea:

Te pedimos, Señor que nos ayudes a vivir más atentos a las necesidades del espíritu que a las del cuerpo, dedicando cada día un tiempo para el encuentro contigo.

Enséñanos a vivir para lo esencial, Padre.

Te presentamos ante el altar a todos los que viven solamente dando vueltas a sus cuentas, a sus necesidades, a sus deseos, sin tener en cuenta las necesidades básicas de los más necesitados.

Enséñanos a vivir para lo esencial, Padre.

Ponemos en tu altar a todas las personas desvalidas, enfermas, solitarias, tristes, hambrientas de relación y de fraternidad, para que tú nos ayudes a salir a su encuentro y facilitarles la vida.

Enséñanos a vivir para lo esencial, Padre.

Por los gobernantes, por todos los que tienen poder económico, espiritual, intelectual o laboral, para que practiquen en todo momento la justicia y el Amor.

Enséñanos a vivir para lo esencial, Padre.

Por tu iglesia, para que actúe en el mundo como bálsamo, consuelo, apoyo, crecimiento, compromiso, impulso y serenidad, llenando el mundo de tu Amor, tu perdón y tu gracia.

Enséñanos a vivir para lo esencial, Padre.

Recoge Padre nuestros sueños y deseos, para que vayamos, poco a poco, construyendo tu Reino, ese espacio de Amor, justicia, serenidad y esperanza, Amén.

(SI SE VA A COMULGAR CON LA RESERVA: Silencio y adoración)

PADRE NUESTRO.

PAZ.

(COMUNIÓN)

Oración final:

“Oh Madre de misericordia...

que otros soliciten de ti lo que mejor les parezca:
salud del cuerpo, riquezas y otros bienes de la tierra;

Señora, yo vengo a pedirte lo que deseas ver en mí:

Tú que fuiste tan humilde,

concédeme la humildad...

Tú que fuiste tan sufrida en las penas de la vida:

concédeme la paciencia en las contrariedades.

Tú, tan llena de amor a Dios:

concédeme su santo y puro amor.

Tú, todo caridad para con el prójimo:

concédeme caridad para con todos,
sobre todo hacia los que me son adversos.

Tú, del todo unida a la voluntad de Dios:

concédeme total conformidad con lo que Dios dispone de mí.

En una palabra, Tú, la más santa entre las criaturas oh María,
hazme santo”. (San Alfonso)

“Compartiendo palabras ... y más”

SÁBADO 28 de julio de 2018



Misioneros
Redentoristas



FUNDERÉTICA



XV ENCUENTRO DE SAN ALFONSO
III ENCUENTRO IBÉRICO DE LAICOS REDENTORISTAS
LAICOS Y RELIGIOSOS REDENTORISTAS